

Cultura nacional en *Los Condenados de la Tierra* de Frantz Fanon

Luis Alberto Montenegro Mora
Director Editorial UNIMAR

El compromiso del artista es con la libertad, con la posibilidad de idear un mejor mundo, una mejor realidad, desde y por la sociedad. Las generaciones antiguas abonaron el terreno para las luchas y movimientos actuales en contra de los regímenes y tiranías, estos no son dados por el azar, son ideados transgeneracionalmente. En esta medida “Nuestra misión histórica, para nosotros que hemos tomado la decisión de romper las riendas del colonialismo, es ordenar todas las rebeldías, todos los actos desesperados, todas las tentativas abortadas o ahogadas en sangre” (Fanon, 1983, p. 102). Compleja es la legitimidad de la reivindicación de una nación, aún más, cuando los partidos políticos que lideran las movilizaciones del pueblo, no consideran de relevancia; ya que el *modus operandi* de los partidos, es el de partir de la realidad vivida, para decidir sobre el presente y futuro del pueblo.

El colonialismo ha pretendido comprar la dignidad de los pueblos, satisfacer a las multitudes con migajas, enredar y encantar a las comunidades para dominarlas y sublevarlas a su voluntad, pero es necesario, que los grupos sociales no pongan precio a su dignidad, y llevar esta decisión hasta sus últimas consecuencias. Los colonizados a pesar de que algunos de ellos, los más intrépidos en espíritu trabajan en la construcción de su cultura nacional, se ven influenciados casi de manera subconsciente, por aquellas corrientes o fuentes de saberes propiamente colonizadoras. A pesar de que América antes de la colonia tenía organizaciones sociales –pueblos indígenas– altamente productivas, organizadas coherentemente con su medio, contexto, historia y realidades, aquellos vestigios de dichas organizaciones, se ubican en la sombra de lo que el colonizador a determinado como Nación, Estado y Pueblo, en donde cada día el americano da un paso más hacia la negación de su sentir y pensar americano, para ser aceptado por las ideas coloniales.

Los escritores colonizados, en un primer momento, se adaptaron a las imposiciones externas, asimismo, sus obras también lo hicieron, por lo que no es difícil encontrar impregnadas en dichas obras, esas esencias paridas en otros lugares, desde otras perspectivas e impresiones de la realidad. Sin embargo, tras la vivencia de este anterior momento, el colonizado no le queda más que recordar, vivir del pasado, ya que está contaminado de las impresiones externas, de aquellas concepciones que lo declaran un exiliado de la patria, y hacen del reto de desdoblarse hacia el pueblo, una travesía en búsqueda de su identidad. A partir de lo anterior, el colonizado en un último momento, pretende movilizar al pueblo, a través de literatura de combate, revolucionaria, subversiva ya que los colonizados –hombres y mujeres– “que antes no habían pensado jamás en hacer una obra literaria, ahora que se encuentran en situaciones excepcionales, en prisión, en la guerrilla o en víspera de ser ejecutados sienten la necesidad de expresar su nación” (Fanon, 1983, p. 110).

La lucha que los pueblos colonizados hacen frente a las fuerzas de ocupación son demostraciones de la lucha por la identidad cultural. El colonizado sin saberlo –en muchos casos–, cuando plantea una obra cultural, no puede percatarse que su técnica y estética, han sido influenciadas por los colonizadores, por lo que no es extraño afirmar que “El intelectual colonizado, en el momento mismo en que se inquieta por hacer una obra cultural no se da cuenta de que utiliza técnicas y una lengua tomadas al ocupante” aún más “el intelectual colonizado que vuelve a su pueblo a través de las obras culturales se comporta de hecho como un extranjero” (Fanon, 1983, p. 110). Es difícil para el artista colonizado realizar obras nacionales, más aún, si se dedica exclusivamente al desarrollo de técnicas modernas, que se han gestado desde otros sentires; en esta medida, el volver a lo nacional, es pensar desde y por el pueblo colonizado.

La independencia de los pueblos colonizados, no solo dividió la historia de los pueblos, sino que también el sentir artístico, por lo que las obras y artistas antes de la independencia eran unos, pero después de ésta, la preocupación de los artistas se orientó hacia el acercamiento al pueblo, su realidad, sus luchas, sus avatares. Por lo que ese gesto del artista de mirar al pueblo, de acercarse a él, para capturar esa realidad, puede ser cuestionable, ya que ¿acaso es posible describir o representar la verdad de la realidad desde miradas impregnadas de extranjerismos?

Si el artista colonizado, y más concretamente el poeta, sufre como artista en búsqueda de la aceptación de su pueblo, y además de ello desea crear obra nacional, es indispensable reflexionar sobre lo que acontece en las estructuras profundas de su pueblo, escoger el tema que oriente su reflexión artística, sin obviar que nada puede llegar a ser netamente original, sino que por el contrario, las propuestas que anidan en su cabeza son híbridos de conceptos, técnicas y experiencias pasadas, tanto de colonizados como de colonizadores. No basta con negarse al colonizador y sus encantamientos, tampoco con ligarse al pueblo desde el pasado de éste, se trata de llegar al punto de quiebre, en donde se pueda escuchar el latir de la gente, de lo actual, de la verdad. El artista no debe remitirse a otras realidades que pretexten su creación, sino que por el contrario, debe aprovechar el momento, el acto en simultáneo del pueblo, desde una aproximación revolucionaria de su manera de interpretar los gestos sociales que tiñen la historia.

Referencias

Fanon, F. (1983). *Los Condenados de la Tierra* (7ma. Reimp.) (Trad. J. Campos). En: F. Fanon (Aut.), *Les damnés de la terre*. México D.F., México: Fondo de Cultura Económica México. Recuperado de <http://www.rosa-blindada.info/b2-img/Fanon-Loscondenadosdelatierra.pdf> (Trabajo original publicado en 1961)